

COLLABORATION

Actualidad

La España franquista,
EL OPUS DEI
y el comunismo

PARCE que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre la España franquista y la Unión Soviética está decididamente en marcha. Y continúa siendo el franquismo el que lleva la iniciativa en las maniobras de aproximación de los dos regímenes. Ciertamente el diplomático español está realizando en estos momentos un viaje por diversos países comunistas. Ha visitado Praga, Varsovia y Budapest, para terminar su viaje en Moscú.

Se da ya el nombre de la personalidad franquista que será embajador de España en la U.R.S.S.: Don Antonio Espinosa Sanmartín, actualmente cónsul general en Berlín-Oeste. El tal Espinosa, por lo visto, es de los franquistas aventajados; tomó de tiempo sus precauciones; está casado con una soviética y habla el ruso corrientemente.

Vemos, pues, colocado todo el dispositivo para la reanudación de relaciones. Los rusos, que temen la reacción de sus Partidos comunistas internacionales — aunque muy disciplinados y dóciles a las consignas, esto es tan gordo como el tratado germano-soviético — guardan silencio prudente, aunque es también del dominio público que una misión rusa está viajando por España y tomando contacto con diversas personalidades franquistas.

Lo más curioso, lo abracadabante del caso, es que parece ser que son los hombres del Opus Dei los que llevan la consigna de estos contactos. Y que es el Opus Dei el que sitúa en los lugares interesantes los hombres que deberán estar en relación permanente con los rusos, lo mismo para los intercambios comerciales, que para las relaciones diplomáticas. Todo ello con extrema discreción y silencio.

Pero no tantos para que de todo no se tenga noticia y para que esas noticias no circulen por todos los corrillos diplomáticos mundiales, con el estupor que es de suponer.

Aunque, desde luego, los diplomáticos, que todos tienen por santo patrón a San Talleyrand, ya no acostumbran a asombrarse de nada.

Además, la discreción y el silencio, más que para los círculos exteriores, son obligados para el interior de España. ¿Cómo hacer tragar esa rueda de molino a los que han estado alimentados de anticomunismo durante veinte y cinco años? Ignoramos si quedan todavía falangistas y tradicionalistas sinceros, pero, si alguno hay, podría reaccionar de muy mala manera ante este espectáculo.

Ya reaccionan, ya. Porque no nos engañemos ante el pataleo de la Falange. No hay falangismo de izquierda que valga. Los energúmenos del famoso círculo Miguel Mateo, si atacan al gobierno y se insurreccionan hasta contra Franco, es porque se dan cuenta de que la Falange, que sacó las castañas del fuego a la Cruzada, que facilitó las bandas de asesinos más «aguerridos» para la tarea de «limpiar» de hombres de izquierda la Península Ibérica, hoy se vé implacablemente desplazada y sustituida en los puestos claves por los hombres del Opus Dei: todos técnicos, funcionarios bien preparados, hombres de estudios y de títulos universitarios, la mayoría formados en la famosa Universidad católica de Pamplona — el célebre Estudio Superior de Navarra — en el que el padre Albareda ha preparado para gobernar una España católica, republicana y teocrática a toda una generación de estudiantes que hoy tienen ya de treinta a cuarenta años y que son los cuadros del Estado franquista.

El padre Escrivá de Balaguer ha dejado en pañales a Ignacio de Loyola. El aragonés ha sido más avisado que el vasco. O quizá los tiempos le han sido más propicios. La realidad es que el Opus es hoy un peligro para la libertad y el progreso mucho mayor que la Compañía de Jesús.

Su zarpa se proyecta, no solamente sobre la gobernación política y económica de España, sino también hacia toda la América latina y hacia el África. Multitud de estudiantes negros se preparan en el Colegio Superior de Navarra. La lucha, en África, como en Ibero-América, será llevada contra el progreso por esos supuestos «progresistas» católicos, bien camuflados, seglares sin votos, pero de obediencia rigurosa a Roma, a través del Opus.

¿Por qué es precisamente esta corriente vaticana la que propicia, organiza y dirige el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Rusia y la «coexistencia» con el comunismo en la propia España? Misterios. Tan difíciles de explicar y de comprender por parte de unos como de otros.

El buen sentido popular diría: Porque todos son lobos de una misma camada. Porque el perro no come perro. Porque ambas fuerzas, en el fondo se parecen y todas tienden a un mismo objetivo: Dominar al mundo. Inteligentes y con astucia de zorros ambas, prefieren «convivir» a iniciar una lucha cara a cara que beneficiaría al común enemigo. El común enemigo somos todos los que queremos realmente el progreso, la libertad y la justicia para todos los hombres y nos oponemos, nos hemos opuesto y nos oponemos a todas las empresas de dominación mundial, vengan de donde vinieren.

Palabras que debían pronunciarse
en un mitin no celebrado

EXPLICACION PRELIMINAR

Hace unos tres meses fui solicitado para intervenir en un Acto público. Por razones que me escapaban, no se me ha presentado la oportunidad de hacerlo, los actos públicos habiendo sido postergados...

De todo ello no queda más que el modesto trabajo que a continuación transcribo, y que doy a conocer hoy por considerarlo de tanta actualidad como ayer.

*

Ante vosotros, compañeros y compañeras, españoles y franceses, según la ley tenéis un malhechor. Ese es nada más ni nada menos el calificativo con que me ha designado el Juzgado de Instrucción. Soy, desde luego, un ejemplar bastante raro de malhechor, cuyas herramientas de bandido, como todos sabéis, han sido durante toda una vida de explotado, el palustre y el martillo. Un malhechor, en fin, que ha trabajado desde niño en la albañilería y que en recompensa a sus 66 años se encuentra trabajando en pistas y carreteras.

Los malhechores que conmigo han sido detenidos son mecánicos, oficinistas, dibujantes técnicos, peritos industriales, bibliotecarios y albañiles. Trabajadores del brazo y del cerebro, son los hombres que hemos sido molestados o detenidos. Por nuestros antecedentes antifascistas o por nuestra calidad de anarquistas, o simplemente por libertarios. Grosso error, a mi modesto entender, queremos englobar en una asociación de malhechores, confundiéndonos como delincuentes comunes como si fuéramos vulgares estafadores, ladrones o criminales. Tanto más, si se tiene en cuenta que se ha procedido así, sabiendo que era falsa la acusación que se nos hacía, sabiendo que éramos malhechores para justificar la presión hecha por el representante del fascismo español, general Franco, a fin de atacar abiertamente las organizaciones antifascistas más dinámicas y para que las Juventudes Libertarias fueran puestas al margen de la ley.

No, compañeros y compañeras que me escucháis, no es honesto admitir tal calificativo, con el que se pretende ensuciar a nuestro Movimiento. Lo que Franco pretende, con esa cobarda presión, es legalizar el atentado contra el derecho de asilo, el atentado al deber que tiene todo hombre bien nacido de luchar por la liberación de su pueblo, combatiendo tan criminal dictadura. Y es por ello que rechazamos honestamente tal calificativo de malhechores, afirmando que los únicos malhechores son todos esos generales del ejército español que sostienen al fascismo en nuestra tierra. Malhechores son esos tri-

bunales que asesinan y encarcelan en España a la juventud libre. Malhechores son todos los miembros de esa burguesía, que viene viviendo de la miseria de nuestro pueblo y, malhechores en fin, todos aquellos que emplean las fuerzas de las armas contra la fuerza de la razón en España.

Hay que hablar claro, compañeros y compañeras, para que el mundo sepa la verdad de lo que ocurre en Francia, debido a la presión del fascismo español, motivo real de esta persecución. La finalidad es intimidar a los antifascistas españoles, para que renegemos de nuestros hermanos del interior, y dejemos de prestarles la solidaridad que precisan. La finalidad es obligar al antifascismo exiliado en el mundo para que vuelva, como en años anteriores, a la pasividad y al inmovilismo. Y eso, compañeros, no podemos permitirlo. Tenemos un deber sagrado (valga la frase) de solidaridad con nuestro pueblo, que por imperativos de los acontecimientos nos obliga a la acción.

Y ahora, permitidme que os refiera la memoria un poco, para demostraros como el franquismo, contando con «la paz y la tranquilidad» que había impuesto por el terror en años anteriores, pretendía realizar una maniobra de gran estilo para hacer creer al mundo que se proponía liberalizar la dictadura, retocando su fachada de cara al exterior, para evitar que sus aliados democráticos no se vieran tan comprometidos ante la opinión pública de sus respectivos países. El anuncio, hecho en 1961 a bombo y platillo, de celebración del primer Congreso Sindical, asegurando cínicamente que los trabajadores tuvieron completa libertad para elegir y ser elegidos en los cargos de la Organización sindical, era falso. Las huelgas del año pasado en Asturias, León, País Vasco, Cataluña, Sagunto, Riotinto, etc., y las últimas de Asturias, han demostrado lo que todos sabemos: que la clase obrera no está representada en los sindicatos verticales, que la clase trabajadora es encarcelada, torturada, perseguida, cuando exige mejoras en sus condiciones de vida.

Meses después de esto, Fraga Iribarne, suprimió la censura de prensa, y poco después numerosos jóvenes fueron condenados a penas de tres a doce años de prisión acusados de redactar, editar y distribuir, en nombre de las Juventudes Libertarias, el periódico «Juventud Libre». ¿Es eso liberalización?

La dictadura ha reformado el sistema sindical y ha derogado la ley contra la masonería y el comunismo, garantía de que los detenidos políticos no serán juzgados por los Tribunales Militares. ¿Pero que ha ocurrido, hasta ahora? A

los jóvenes libertarios, dedicados a los trabajos de Organización y propaganda, se les acusa de terrorismo y los tribunales les aplican la condena de veinte o treinta años de cárcel por actos que no han cometido. Se asesina a Moreno Barranco sin formación de causa en la cárcel de Jerez de la Frontera. Y se asesina cobardemente a Joaquín Delgado y Francisco Granado, por hechos que no cometieron. En eso consiste la cacareada liberalización del franquismo!

¡No! compañeros y compañeras y pueblo francés, jamás en mi vida hice demagogia por creerlo espejuelo de engaño, y menos hoy a mis 67 años. Pero ante estos tres recientes asesinatos de Moreno Barranco, Joaquín Delgado y Francisco Granados ¿quienes deben ser tachados de malhechores, sino es Franco y sus tribunales, que incoan procesos amañados para asesinar a personas inocentes, mediante el odioso sistema del garrote vil? En esto hechos consumados, no cabe lugar a la duda: Los asesinos, los malhechores, son el dictador de España y sus comparsas.

¿Para qué continuar! La dictadura permanece en España fiel a sí misma, y el camuflaje de su pretendida liberalización ha sido puesto en evidencia por la oposición activa y por la acción valiente de nuestras juventudes libertarias del Interior. La paz y la tranquilidad de que presumía la tiranía, ese orden burgués cimentado en la miseria y la obediencia de cadáver, impuesta por el terror, han desaparecido. La dictadura se encuentra asentada sobre un verdadero volcán de odio popular, y el régimen lo sabe y teme la explosión del volcán que representa el descontento de todo un pueblo. Por eso son perseguidos los miembros más activos de la oposición y es por eso que se pretende que no ayudemos a nuestros hermanos que luchan contra el franquismo en España, cuando ésta es precisamente nuestra única razón para vivir, cuando esa solidaridad es nuestro más grande orgullo.

Compañeros y compañeras, no hemos venido aquí, como dijimos al empezar, a lamentarnos. Ha pasado el tiempo de los lamentos. Hemos venido aquí con el derecho que nos concede la justicia histórica a que se nos juzgue si es preciso, pero por lo que somos: como a antifascistas españoles, como a hombres libertarios de la Confederación Nacional del Trabajo. La Confederación Nacional del Trabajo que, como sus hombres, sabe cumplir con el derecho de asilo, sin perturbar ni inmiscuirnos en los problemas de Francia.

Ahora, si, a pesar de todas las persecuciones de que fuimos víctimas y de las que podamos ser en el futuro, continuamos siendo los mismos, y continuaremos siendo enemigos irreductibles del fascismo español, encarnado en la persona de Franco. Es por esta razón que se nos debe suprimir esa calificación de asociación de malhechores, que se nos debe reconocer la calidad de luchadores antifranquistas y libertarios. Si por ser antifranquistas, anarquistas o libertarios, se nos quiere privar de libertad, que se nos juzgue ante tribunales públicos lo más rápidamente posible.

Cipriano MERA.

Paris. Marzo 1964.

Cartas a la Redacción

Paris, 24 marzo 1964.

Estimados compañeros, En el número correspondiente al 22 de marzo y con el título «Cómo se organiza la «coexistencia», se reproduce una nota publicada por el Boletín O.P.E., que encierra un indiscutible equívoco.

Después de tantos avatares y tantas experiencias hay una cosa que respeto por encima de todo: es la libertad crítica. Pero a condición de que responda a la verdad, pues de lo contrario se convierte, naturalmente, en calumnia.

Para deshacer dicho equívoco, tengo el gusto de mandaros copia de la carta que con fecha de ayer mandé al Boletín del que habéis tomado la información, si bien el título general corresponde

enteramente a vuestra redacción. Me interesa, claro está, que los lectores de «ESPOIR» tengan conocimiento de la verdad contenida en mi rectificación.

Recibid los saludos cordiales de:
Julían GORKIN.

He aquí el texto de la carta enviada al Boletín de O.P.E.:

Paris, 23 de marzo de 1964.

Oficina Prensa Euzkadi
Boletín de Información
PARIS

Estimados amigos: En su Boletín correspondiente al 2 de los corrientes se da cuenta de una conferencia sobre España, que tuve el gusto de presidir, y en la que hicieron informes Rídruejo y Ferreras, dando lugar seguidamente a un interesante de-

bate. La redacción de la noticia se viene prestando a comentarios hartos equívocos, que nos interesa esclarecer.

Los organizadores no invitaron a ningún representante de la Embajada Española a intervenir en ese acto junto con nosotros; se le invitó hace alrededor de un año y en la conferencia que yo presidí no se hizo la menor referencia a este hecho. Se ha querido oír ahora la voz de la oposición española y es evidente que nosotros no teníamos por qué negarnos a ello. Criticamos los tres oradores todo lo que consideramos criticable y defendimos, claro está, lo que venimos defendiendo en todas partes: la necesidad de establecer un régimen democrático y libre en nuestro país.

Mucho les agradeceré la publicación de esta rectificación.

Quedo muy cordialmente suyo,
J.G.

Todo lo transcrito no desmiente los dos hechos concretos evidenciados en la información de O.P.E.: Que el coloquio — o simposio, como ahora damos en llamarle a la cosa — se celebró en la residencia de los Jesuitas de la calle Grenelle. Que había sido invitado, entonces o meses antes, un representante de la Embajada española.

O.P.E., y nosotros, reproduciéndolo, no decíamos otra cosa. En cuanto al título, de nuestra cosecha, englobando dos «casos» de «coexistencia», no ha perdido significación. — N. de la R.

